

HOMENAJE A LA MEMORIA

DEL

Prof. Dr. Don ISAAC UGARTE GUTIERREZ

DISCURSO LEIDO POR EL PROFESOR DON OCTAVIO MAIRA, EN LA SESION ESPECIAL QUE CELEBRÓ LA SOCIEDAD MÉDICA DE SANTIAGO.

La Sociedad Médica de Santiago celebra hoi una fiesta para honrar la memoria del profesor Ugarte Gutiérrez, cuya vida de trabajo, de estudio i de sacrificio pudieron apreciar en todos sus detalles los que siguieron sus lecciones o los que, formados junto a él, han estado en situacion de aquilatar todo el esfuerzo de que fué capaz en 40 años de ruda labor profesional i de no interrumpida tarea educativa.

Faltan solo tres años para que esta Sociedad pueda celebrar sus bodas de oro, lo que constituye un timbre de honor para el cuerpo médico chileno, que ha podido mantenerla al traves de las vicisitudes que el pais ha tenido que soportar en el último medio siglo, i, agréguese todavía, con solo el es-

fuerzo de profesionales cuyo número ha sido hasta hoi tan reducido.

Cuando un grupo de médicos i de estudiantes echaron las bases de esta Sociedad, que en 1869 nació al calor del entusiasmo de unos pocos, no pudieron imajinarse éstos seguramente que su obra habria de perdurar para ejemplo de las jeneraciones venideras, i como una manifestacion de lo que es capaz el esfuerzo colectivo, el verdadero amor a la ciencia i la confraternidad profesional.

Traigo a la memoria este recuerdo, porque, cabalmente, el mismo año que se fundó la Sociedad Médica, Ugarte Gutiérrez inició su carrera en las aulas del Instituto Nacional.

Tenia la vocacion del profesorado, por una parte, i por la otra, las necesidades de la vida lo obligaron tambien a principiar su majisterio cuando contaba apénas pocos años de edad. Fué subiendo en su carrera de escalon en escalon i así lo vemos de profesor de preparatoria, primero, de profesor de diversos ramos de humanidades, despues, de catedrático de hijiene e historia natural, mas tarde, de ayudante de clínica médica, de profesor estraordinario de Patolojía interna, i terminar en la cátedra de clínica médica, en la que me ha tocado el alto honor de sucederle.

Aunque he considerado que el encargo que me ha dado mi amigo el Dr. Aldunate, de hacer uso de la palabra en este momento para presentar en rápido bosquejo la obra del profesor Ugarte Gutiérrez, era una tarea superior a mis fuerzas, no he podido negarme, sobre todo por ser uno de los que pudieron seguir al maestro en su obra de los últimos 30 años, por haber sido ademas su ayudante, i por tener hoi a mi cargo la clase que él supo desempeñar con tanto talento i con tanto acierto.

*
* *

Muchos son los que conocieron a Ugarte Gutiérrez en su clase de hijiene e historia natural del Instituto Nacional. Es

fama que aquella cátedra tenia un irresistible atractivo para los alumnos, i que sus bancas estaban siempre repletas con los que querian escuchar la palabra del maestro, que derrochaba todo su injenio i su poderosa inventiva para hacer que sus lecciones fueran esperadas con verdadera impaciencia. Nadie faltaba a ellas i cada uno aprendia allí nociones de utilidad práctica que habia de aprovechar mas tarde en la lucha de la vida ,i sobre todo para el cabal conocimiento de las enfermedades, de los contajios i de la manera de precaverse de ellos.

Las nociones de hijiene pública i privada formaban, podria decirse con exactitud, todo el programa del curso de historia natural que Ugarte tenia a su cargo en el Instituto Nacional. Es verdad que dejaba de mano clasificaciones de dudosa utilidad para los que no habian de dedicarse despues a la ciencia pura; que no martirizaba a sus alumnos con descripciones i nomenclaturas que se aprenden con mas dificultad que lo que cuesta olvidarlas; que su palabra amena i fácil atraia a su clase no solo a sus naturales discípulos, sino que muchos iban allí a escucharlo con relijioso recojimiento i a oir sus lecciones, en que la anécdota oportuna i el verbo atrayente del maestro hacian de aquellas clases un centro de cultura a la vez que de instructivo pasatiempo.

¡Con cuánta satisfaccion i agrado recuerdan hoi los antiguos alumnos del Instituto las interesantes lecciones de Ugarte Gutiérrez! Aun con las exijencias de una clientela numerosa i escojida i con los deberes de una enseñanza superior, que tenia que exijirle una cuotidiana preparacion i largas vijilias de lectura de libros i revistas, siempre se dió el tiempo necesario para no dejar su clase de historia natural, que parecia atraerlo con un irresistible encanto.

En verdad, cuando pudo colocarse en un nivel a que pocos profesionales alcanzan, cuando la clientela lo buscaba como el consuelo i la esperanza de los enfermos, cuando de todas partes del pais venian hasta él en incesante romería los que querian aprovechar de sus luces i de sus cuidados i, cuando, por último, en la misma carrera de la enseñanza habia llegado

por sus méritos i con el aplauso de sus colegas a desempeñar su puesto de profesor de clínica, en verdad, repito, que era necesario que él tuviera una decidida vocacion por la enseñanza i una inesplicable preferencia por el ramo que enseñó durante años en los cursos de humanidades, para que hubiera consentido, como lo hizo, en no dejar aquella cátedra, en vez de dedicar ese tiempo al reposo i al descanso, que tan buena i honradamente se habia ganado en 40 años de su tarea de educacionista.

*
* *

No me propongo hacer aquí, ni tendria para ello el tiempo suficiente, una minuciosa relacion de lo que podria llamar la tarea científica, del profesor Ugarte Gutiérrez. Durante los muchos años de su ejercicio profesional su actividad abarcó casi todas las especialidades de la medicina interna, pero la hijiene le mereció desde el principio de su carrera una atencion preferente.

Los volúmenes de la *Revista Médica* insertan numerosos trabajos debidos a su pluma i desde 1876 aparece mensualmente en sus columnas una seccion que él redactaba bajo el epígrafe de *Boletin.*

En ella puede decirse que no habia asunto de palpitante interes científico que no fuera tratado por Ugarte con especial competencia. Mes a mes se encargaba de estudiar las condiciones hijiénicas de Santiago, daba noticias de las epidemias mas temibles i hasta tenia espacio para comunicar a sus colegas el resultado de sus propias esperiencias clínicas.

He leido no hace mucho varias de estas crónicas, que aun hoi mismo tendrian una completa aceptacion.

Pero no solo la hijiene i la clínica servian de tema para sus escritos: con una erudicion poco comun, estudió en ellas una serie de problemas relacionados con la enseñanza de la medicina e hizo campaña para dar a los estudios una orientacion a la vez mas científica i mas eminentemente práctica.

Corria el año de 1876 i el Decano de la Facultad de Medicina presentó al Consejo de Instruccion un proyecto de reforma de los estudios médicos que Ugarte combatió con mui buenas i poderosas razones, que fué necesario al final tomar en cuenta.

Aunque pudiera aparecer increible, en aquel proyecto se suprimia el estudio de la hijiene pública i privada, i Ugarte, que tantò se habia empeñado hasta entónces en propagar el conocimiento de esta ciencia, demostró en repetidos artículos publicados en la *Revista*, que esta reforma no podia ser aceptada en absoluto.

La reforma demoró algunos años, el plan de estudios médicos se debatió con calma, i las observaciones hechas por Ugarte produjeron el efecto de modificar el proyecto en forma de que fué aceptada la idea de continuar enseñando la hijiene como ramo obligatorio de la enseñanza médica.

Sus conocimientos relacionados con la ciencia de la salud le llevaron a formar parte del Consejo de Hijiene, corporacion que nació a la vida cuando una tremenda epidemia de viruelas trajo en 1872 el luto i la desolacion a la capital de la República.

En el seno del Consejo su labor fué tan útil como eficiente, i hai en sus archivos numerosos informes que se deben a Ugarte sobre distintos problemas resueltos por la corporacion. Para no citar sino un ejemplo, la debatida cuestion de cementerios i especialmente lo relacionado con el de Santiago, sirvió para la presentacion de un luminoso informe de Ugarte, que conjuntamente con otro del malogrado doctor Allende Padin, sirvió de base para la discusion del Consejo.

Relacionado tambien con la enseñanza, el internado médico le mereció a Ugarte en las columnas de la Revista una larga campaña, en la que pedia la pronta implantacion de este servicio, no solo como una necesidad imperiosamente sentida en nuestros hospitales sino tambien como un medio de hacer verdaderamente práctica la enseñanza de la medicina. Se sabe cuán larga jestacion necesitó tener este proyecto para conver-

tirse en el servicio que ahora existe i que tanto dista todavía de lo que nuestra Escuela necesita.

Durante varios años Ugarte Gutiérrez continuó en la *Revista* a cargo de la seccion que ya hemos mencionado, en la que a la vez que daba a conocer el estado sanitario del pais, no perdia la oportunidad de ocuparse de temas variados que se relacionaban sea con la enseñanza, sea con la hijiene pública, a la que, como lo dejamos establecido, parecia tenerle una especial predileccion.

En el tomo 6.º de la *Revista*, correspondiente a los años 1877-1878, se encuentran publicados numerosos artículos de Ugarte sobre las condiciones hijiénicas del Hospital de San Juan de Dios.

Con motivo de estas publicaciones hubo una larga polémica entre los médicos de ese hospital, por una parte, i Ugarte Gutiérrez por la otra, en la que, si bien es cierto este último no consiguió el propósito que perseguia, que no era otro que obtener que este establecimiento fuera totalmente demolido i reconstruido, sus artículos produjeron la impresion que era de esperarse en el público i entre los profesionales.

«El Hospital de San Juan de Dios—decia en uno de ellos—es un establecimiento anti-hijiénico bajo todos conceptos i ninguna reforma será suficiente para quitarle este carácter».

No podria hoi espresarse mas contundentemente el convencimiento de cualquier hijienista que se viera obligado a estudiar las condiciones de ese establecimiento, en el que se ha gastado tanto dinero, en vez de demolerlo i edificarlo en forma debida, sea para dedicarlo a hospital de primeros ausilios, sea para instalar allí el servicio central de la asistencia pública i las oficinas de la Junta de Beneficencia o para montar un gran policlino central, que es acaso la primera de las necesidades que se dejan sentir en materia de atencion de indijentes.

*
* *

La labor científica de Ugarte Gutiérrez se desarrolló principalmente en su cátedra de clínica que desempeñó hasta poco ántes de su muerte.

La habia iniciado como ayudante del profesor Schneider en 1873; continuó la obra de este eminente maestro, a quien lo ligaba una amistad estrecha i con el que compartió el ejercicio profesional durante largos años.

No me seria posible analizar, aunque sea a la lijera, la obra científica de Ugarte Gutiérrez. Parte de lo que él produjo se ha publicado; pero acaso lo que mas interesaria conocer, el resultado de sus estudios i de su práctica hospitalaria, o quedó inédito o él no alcanzó a darle una redaccion definitiva.

Para no citar, por ejemplo, sino lo que a ese respecto me consta, los interesantes trabajos presentados al Congreso Médico Latino-Americano de Santiago, «Tratamiento de la neumonia» i «El alcoholismo», de los cuales solo aparece en las actas un corto resúmen, no fueron redactados por Ugarte, que tuvo siempre el propósito de escribir sobre estos temas con mas calma i en forma mas acabada i completa, pero que sus múltiples ocupaciones le obligaron siempre a dejar para mas tarde.

Entre los trabajos científicos publicados, el primero aparecido i de alguna importancia fué el que presentó como memoria de prueba para optar al título de profesor estraordinario de patolojía interna, en 1879. Versó la disertacion de Ugarte sobre la glicosuria i su relacion con las funciones hepáticas i las del sistema muscular.

En una corta memoria hizo la síntesis de los conocimientos sobre la diabétes, de las teorías ideadas para esplicar su etiolojía i su patojenia i adelantándose a lo que entónces era aceptado, daba al trastorno de las funciones hepáticas el rol principal en la produccion de la enfermedad.

Treinta i cinco años despues no estamos aun en situacion de decir a este respecto la última palabra: el trastorno funcional del hígado es indudable que puede producir algunos casos de diabétes, pero es seguro que otros órganos, el páncreas principalmente, juegan tambien un gran papel en la patojenia de esta afeccion.

En el corto trabajo que dejo indicado Ugarte demostró no solo un cabal conocimiento de la materia, sino tambien una clara concepcion sobre estos difíciles problemas relacionados con el metabolismo orgánico, que los estudios de Von Noorden, de Lepine i de tantos otros han completado en los últimos años.

*

* *

Las afecciones hepáticas fueron siempre tema preferente de estudio i de observacion para Ugarte, acaso porque en sus primeros años de ejercicio profesional i sobre todo de su práctica hospitalaria, encontró que su frecuencia era verdaderamente aterradora.

En una de sus crónicas científicas, allá por el año 1875, si mal no recuerdo, llama la atencion a la frecuencia de las afecciones hepáticas observadas en el servicio de clínica, i afirma que «la tercera parte» de los enfermos de la sala correspondia a enfermos del hígado, i entre estos casi esclusivamente habia supuraciones de este órgano.

Para los que visiten hoi las salas de los hospitales, no pareceria creible una afirmacion semejante; pero, en realidad, si hai afecciones cuya frecuencia ha disminuido en Santiago en forma indiscutible, éstas son la disentería i los abscesos hepáticos.

Entre los trabajos sobre enfermedades del hígado publicados por Ugarte se pueden citar los siguientes: Fiebre intermitente hepática, conferencia dada por su autor en esta Sociedad— i otro de mucho mayor importancia, «Enfermedades

del hígado mas frecuentes en Chile», trabajo leido en el Primer Congreso Médico Chileno reunido en Santiago en Setiembre de 1888, con motivo de la inauguracion del nuevo edificio de la Escuela de Medicina.

A mi juicio, es éste el trabajo salido de su pluma que merece ser citado de preferencia.

En forma concisa, resume la patolojía del hígado en Chile, estudia las causas que en nuestro pais producen las enfermedades de este órgano i considera que las grandes variaciones diurnas de temperatura, el exceso de las comidas, el abuso de los alcohólicos, la frecuencia de la disentería i de las afecciones intestinales, etc. bastan para esplicar el porqué del gran número de enfermos hepáticos que era dado observar en aquella época, tanto en las salas de los hospitales como en la clientela civil.

En el trabajo que analizo manifiesta Ugarte ideas propias sobre esta materia, i así, por ejemplo, ocupándose de la relacion que puede existir entre el catarro intestinal i la dispepsia, por una parte, i las afecciones hepáticas por la otra, afirma que, a su juicio, «en vez de decir que un individuo es dispéptico, en razon de ser hepático, yo diria, agrega, este hombre se ha tornado en hepático por ser i haber sido dispéptico. No es indiferente para el mecanismo de la vida el que el contenido de la máquina dijestiva sea o no bien elaborado. La mala elaboracion intestinal i gástrica es la primera etapa de las perturbaciones de la nutricion i de la diátesis que esos desórdenes preparan con el tiempo en organismos sanos anteriormente».

En este mismo trabajo llama la atencion el estudio que hace sobre las causas mas frecuentes de los abscesos hepáticos en nuestro pais, i es de admirar que hubiera podido en aquella época (el trabajo fué escrito en 1887) darle a la disentería el mismo rol que le asignan hoi los tratadistas como causa de las supuraciones del hígado.

Sus ideas a este respecto eran perfectamente claras. «Es un hecho corriente en Chile—dice Ugarte—tener una disentería

grave, sanar de ella, llegar casi al fin de una convalescencia que parece sólida i encontrarse al último con un absceso hepático, cuya evolucion i pronóstico no es siempre fácil de apreciar desde el principio».

Otro dato interesante de este trabajo es el que se refiere a la clasificacion que hace Ugarte de las diversas formas que los abscesos hepáticos presentan en nuestro pais. Insiste en la frecuencia con que esta enfermedad toma la forma de evolucion lenta, de marcha crónica, que no corresponde su sintomatolojía clínica con el a veces enorme tamaño del absceso, e insiste en que las publicaciones de los especialistas europeos sobre esta materia no están de acuerdo con lo que aquí puede observar el médico práctico.

«Siempre he abrigado—dice Ugarte—la íntima conviccion de que uno de los capítulos mas interesantes de esta enfermedad habrá de ser escrito en Chile».

El trabajo de mas largo aliento que Ugarte dio a luz fué sin duda una estensa memoria sobre la neumonia fibrinosa, aparecida en el *Boletin de Medicina* i que formaria un folleto de 150 p ájinas.

El tema de este trabajo sirvió a Ugarte para una serie de conferencias dadas en la Sociedad Médica que tuvieron gran aceptacion entre los profesionales i que llevaban siempre un numeroso auditorio de médicos i estudiantes.

Todo lo relacionado con esta enfermedad, su etiolojía, su patojenia, sus formas clínicas, el contajio, la profilaxia i el tratamiento están estudiados en este trabajo con un lujo de detalles i con un cabal conocimiento de la materia, que aun hoi mismo poco habria que agregar a lo que Ugarte escribió hace 30 años.

A semejanza de los grandes clínicos, Ugarte tenia la intuicion de la ciencia; ideaba teorías i trataba de aplicar al estudio de las enfermedades todo el arsenal de sus profundos conocimientos i de su práctica de observador concienzudo e intelijente.

Su memoria le permitia retener detalles i hechos que en ca-

da oportunidad aprovechaba para ilustrar una historia clínica, para apoyar un diagnósico o para justificar un tratamiento.

Agréguese aun que tenia una palabra amena i fácil a la vez que atrayente, que su disertacion era siempre de palpitante interes i que cada caso clínico que se presentaba a su observacion le servia para demostrar cuán familiarizado estaba en la práctica con los mas difíciles problemas del diagnóstico i con qué seguro i fundado criterio podia establecer la base de un tratamiento racional i apropiado.

Me alargaria demasiado en este trabajo si quisiera esponer tambien las opiniones personales de Ugarte sobre distintos temas de práctica profesional. Dejo a mi estimado amigo i colega el doctor Donoso el desarrollo de esta materia. El, que lo acompañó en sus últimas lecciones, pudo recojer i espondrá mejor que lo que yo podria hacerlo, todas las peculiaridades del maestro, que formó en su cátedra varias jeneraciones de médicos que lo recuerdan con gratitud i con cariño.

Como una manifestacion de todo lo que es capaz un esfuerzo tesoneramente dirijido, cuando están a su servicio una intelijencia i un carácter, nada podria citarse con mas propiedad que la carrera científica del malogrado profesor de clínica.

Formado con su solo esfuerzo, levantado por sus propios méritos, no necesitó ir a consagrarse en las escuelas médicas de Europa para que su ciencia i su saber merecieran de sus colegas respeto i reconocimiento. No fué un maestro de laboratorio, ya que en su época, entre nosotros al ménos, éstos no habian alcanzado el desarrollo que hoi tienen; pero en cambio, sin el ausilio de los procedimientos biolójicos que están al alcance de los estudiantes de hoi, fue un clínico verdadero en la mas absoluta estension de la palabra. La sintomatolojía cuidadosamente estudiada a la cabecera del enfermo primaba a su juicio ante cualesquiera otros de los métodos de exámen que dia a día tienden a reemplazarla, aunque no siempre con indiscutible ventaja.

De los catorce compañeros que formaron el curso de clínica

del profesor Schneider de 1873 i 1874, entre los que figuraron Isaac Ugarte, Tomas Torres, Cárlos Juliet, Primitivo Espejo i otros pocos que ya no existen, solo sobrevive uno, Ricardo Dávila Boza: la hijiene a que ha dedicado éste su actividad toda, parece haberlo protejido mejor que a sus demas compañeros en la ruda labor del ejercicio profesional, que estenúa i agota anticipadamente aun a los organismos mas robustos i a los cerebros mejor constituidos.

Ugarte Gutiérrez desempeño su clase de clínica durante mas de 25 años de labor no interrumpida.

Las exijencias de una clientela numerosísima i escojida, sus tareas de profesor de hijiene e historia natural, sus múltiples ocupaciones en todo jénero de actividades a que lo llevaban sus ideas de altruismo i de filantropía, minaron su existencia i acabaron prematuramente con la vida de un hombre que no economizó ni sus fuerzas ni su salud ante la espectativa de servir a su pais con desinteres, con abnegacion i con sacrificio.

¡Que estraño entónces que Ugarte hubiera de rendirse no al peso de los años, que no los contaba aun para que éstos le agobiaran en esa forma, sino al cansancio por el trabajo, que fué el ideal de su vida entera!

La Sociedad Médica, que contó a Ugarte entre sus miembros mas distinguidos i entre sus presidentes mas inolvidables, hace hoi un acto de justicia que le honra, tributando al maestro este homenaje, al que me es doblemente grato asociarme para traer hasta aquí un recuerdo de la CLÍNICA, que él enalteció con su saber i con sus luces, en la que perdura su memoria i en la que siempre se le recordará con cariño.

